



**“Universidades en el desarrollo de la economía social y solidaria
a través de la colaboración multisectorial”
York, 1-3 Septiembre 2015**

**TECSOL-UFPEL – Centro Interdisciplinario de Tecnologías Sociales y Economía
Solidaria de la Universidad Federal de Pelotas**

Por Dr. Antonio Cruz, Universidad Federal de Pelotas, Brasil

TECSOL-UFPEL es una pequeña unidad académica nacida en 2010 y formada entonces por docentes que ya estaban trabajando anteriormente con emprendimientos de economía solidaria. Dos de ellos (incluyendo el autor de este trabajo) ya venían de una larga experiencia desarrollada en la incubadora de cooperativas de la Universidad Católica, en la misma ciudad.

Pelotas es parte del Estado de Río Grande do Sul. Cuenta con 350 mil habitantes y está en el extremo sur de Brasil, a 250 km de Porto Alegre, la ciudad en donde se realizaron los primeros Foros Sociales Mundiales. Está en una región económicamente decadente, con una población étnicamente muy diversa, con un elevado número de afrodescendientes, en las zonas urbanas más pobres, y al mismo tiempo descendientes de alemanes emigrados en fines del siglo XIX y que son ahora pequeños productores rurales en condiciones económicas cada vez más difíciles. La élite local que tiene fuerte presencia en la universidad está vinculada a familias terratenientes, descendientes de los primeros colonizadores portugueses y españoles de la región.

La desindustrialización de los años 90 ha impactado con fuerza la economía local, con el cierre de decenas de empresas de los sectores alimentario y metalúrgico. La difusión del estándar productivo agrícola estadounidense (grandes áreas de monocultivo e intensivo en capital – la llamada 'revolución verde') ha expulsado de las zonas rurales miles de familias dedicadas a la agricultura, lo que ha dado origen al Movimiento de los Sin Tierra, en el norte del estado,

La economía solidaria de la región es importante, sobre todo en relación a la producción rural de tipo alternativo. Hay importantes grupos de agricultores agro-ecológicos que se enfrentan dificultades crecientes de organización y logística, mientras la demanda urbana por productos orgánicos no para de crecer. Además, la región ha recibido un número importante de asentamientos rurales de reforma agraria, los cuales necesitan apoyo para consolidarse como experiencias de éxito que mantengan viva la propuesta de reforma agraria. De otra parte, hay una búsqueda creciente, por parte de los más jóvenes, de formas de organización socioeconómica que estén basadas en valores igualitarios, participativos, solidarios y sostenibles. Y desde ahí, se vienen formando a los nuevos emprendimientos.

La apuesta TECSOL, mientras siga trabajando muy de cerca con el centro de economía solidaria de la Universidad Católica de Pelotas, es acortar la distancia entre la ecología y la solidaridad. Es decir: trabajar con prioridad junto a los grupos (cooperativas, asociaciones, colectivos informales...) de

pequeños agricultores para consolidar en la región un polo de producción agro-ecológica y de tecnologías sociales dirigidas a la sostenibilidad.

Por ahora, son parte del TECSOL siete docentes y 15 estudiantes de ocho distintas carreras universitarias.

Los proyectos desarrollados en la actualidad están vinculados a nuestras prioridades. Aunque se siga incubando emprendimientos de manera singular, en este momento lo principal es la Feria Virtual que se presenta como un 'circuito local de comercio justo'. Es decir: una acción que articula una red de emprendimientos solidarios a una red de grupos de consumidores éticos/responsables, y lo más importante: que esta relación, que se expresa necesariamente por una estructura orgánica, sea gestionada de manera cooperativa/compartida por los colectivos que la conforman.

En este contexto aparece la noción de tecnología social, que viene siendo desarrollada en Brasil desde el comienzo de la década del 2000. El concepto surgió para delimitar un conjunto de iniciativas operadas por agentes sociales distintos (ONGs, movimientos sociales, centros públicos de investigación, grupos universitarios y otros) que tenían en común la búsqueda de soluciones tecnológicas accesibles desde el punto de vista técnico y económico. El desarrollo de ciertas tecnologías 'no-propietarias', es decir, de libre utilización y de libre adaptación ya eran conocidas – los *software libres* son, quizás, los ejemplos más visibles.

Sin embargo, hay otros ejemplos importantes: la agro-ecología, las medicinas fito terapéuticas y los aparatos de colección de agua de la lluvia en comunidades con escasez etc. Más allá de las ciencias 'rígidas', las ciencias 'suaves' también han desarrollado tecnologías importantes: metodologías de alfabetización de adultos, el micro-crédito y otras. La propia metodología de incubación de emprendimientos solidarios ya es también una tecnología.

Desde ahí, a fines de los '90 un grupo investigadores brasileños intentó describir y conceptualizar las prácticas de investigación científica que comportaban características vinculadas a un nuevo tipo de compromiso social de la producción del conocimiento. La Red de Tecnología Social (RTS, Brasil) la ha definido así:

“La Tecnología social comprende productos, técnicas o metodologías re-aplicables, desarrolladas a través de la interacción con la comunidad y que representan efectivas soluciones de transformación social. Es un concepto que remite a una propuesta innovadora de desarrollo, considerando la participación colectiva en el proceso de organización, desarrollo y aplicación. Está basada en la difusión de soluciones para problemas relacionados a demandas de alimentación, educación, energía, vivienda, ingreso, recursos hídricos, salud, medio ambiente, entre otras. Las tecnologías sociales pueden aliar saber popular, organización social y conocimiento técnico-científico. Lo que importa esencialmente es que sean efectivas y aplicables, brindando desarrollo social a escala ampliada.”

Los problemas de los emprendimientos solidarios exigen soluciones construidas de manera colectiva y dialogada, y que puedan ser manejadas por todos.

Hasta hace algunos años, uno de los problemas era la comercialización en los emprendimientos solidarios. Raramente lograban insertarse en los circuitos convencionales, había restricciones de escala, problemas de confiabilidad junto a los comerciantes; muchos grupos no tenían los registros legales necesarios; la producción artesanal tenía costos elevados y que reflejaban precios muy altos para los consumidores etc.

En el 2008/2009 el centro de economía solidaria de la Universidad Católica decidió impulsar la construcción de una red de emprendimientos solidarios con la finalidad de buscar alternativas conjuntas al problema de la comercialización. Después de muchos encuentros de estudio y discusión, los emprendimientos decidieron construir una asociación, que juntaba colectivos muy diversos: de agricultores, artesanas, pescadores, productores de lácteos, costureras, cultivadoras de plantas ornamentales etc. Eran 23 emprendimientos integrados por aproximadamente 550 productores/trabajadores. Nació ahí la "Associação Bem da Terra". La primera iniciativa fue armar una feria exclusiva de economía solidaria, que se realizaba mensualmente, donde la oferta no se hacía por productores individuales, sino a través de los grupos solidarios. A pesar de ello, esta alternativa era muy limitada y aunque los resultados fueran interesantes, había mucho que mejorar.

Mientras tanto había un crecimiento importante del número de *consumidores éticos/responsables* que se podía observar por el desarrollo de las ferias de productos orgánicos, de los restaurantes vegetarianos, de las tiendas de productos regionales. Sin embargo, estos espacios se presentaban como 'reservados' a capas sociales con ingresos muy altos, dejando afuera de estos mercados no solamente los más pobres, pero incluso los trabajadores calificados y que constituyen el grueso de la gente que vincula actitud política y consumo (profesores, estudiantes universitarios, empleados públicos, del sector bancario etc.). ¿Cómo entonces se podría acercar los unos a los otros: la producción solidaria al consumo responsable?

En la última década se ha multiplicado en Brasil los grupos de consumo responsable' (GCRs). Son como cooperativas dedicadas exclusivamente al consumo responsable. Son pocas y muy pequeñas, pero representan una 'innovación social' clara: los costos de transacción se reducen al sustancialmente, gracias a las metodologías organizativas colaborativas y al uso de *softwares libres* de gestión. Las compras son hechas cada semana con el uso de plataformas de *internet* y el total de los pedidos semanales son enviados a los productores, que entregan sus productos en un día específico de la semana; los propios consumidores se hacen cargo de separar los pedidos y gestionar todo el proceso.

Pero estas experiencias eran como el espejo invertido de la nuestra: los GCRs eran/son una articulación de consumidores; la *Associação Bem da Terra* era una articulación de productores.

Fue necesario, entonces, un esfuerzo de organización de los consumidores 'perdidos', de manera que se pudiera conformar una asociación que vinculara a los productores con los consumidores responsables. Nació, entonces, en fines del 2014 la Red de Consumo Responsable 'Bem da Terra', explícitamente estructurada para el consumo de productos de la economía solidaria.

Este proceso ha exigido un esfuerzo grande de parte de los actores universitarios. Hubo que contactar personas que en distintos espacios (ONGs, sindicatos, iglesias, universidades etc.) estuvieran interesadas en conformar grupos de consumidores responsables y, en seguida, brindar a ellos la información y la formación necesarias al proceso. También había que planear toda la logística necesaria para la distribución de productos, sistema de precios etc., tomando en cuenta que la lógica del comercio convencional no podían ser replicadas, pues los costos de transacción también se asumirían, tornando inviables los precios al tipo de consumidor que se querría contactar. Fue necesario armar la canasta de ofertas de manera que los consumidores pudieran encontrar un abanico amplio de productos, ahorrando tiempo y dinero ejercitando su consumo responsable.

Pero lo más difícil era armar la estructura de manera que desde el comienzo de la experiencia los consumidores desarrollaran el sentimiento de apropiación sobre ella. Para que después el proceso de incubación fuera exitoso en la transferencia de la gestión del emprendimiento a los colectivos de productores y de consumidores.

Por fin, la Feria Virtual 'Bem da Terra' (<http://bemdaterra.org/content/rede-de-consumidores/>) arrancó en diciembre de 2014 y está en fase de consolidación económica. La etapa de construcción de la co-gestión de productores y consumidores ya ha sido iniciada. Los resultados son muy positivos y ambos grupos evalúan de manera optimista la experiencia. (Ver vínculo youtube)

El concepto de tecnología social se aplica a este caso. Se trata de una solución para un problema social (la comercialización de los emprendimientos) que fue construido de manera colectiva, utilizando el saber popular y los conocimientos técnico-científicos, generando pequeñas innovaciones sobre una tecnología anteriormente desarrollada y libremente utilizable: la metodología de los grupos de consumo responsable con el uso de plataformas de *internet* para gestión de comercialización solidaria. El resultado es lo hemos denominado: 'circuito local de comercio justo'.

Como conclusión a TECSOL y el rol de la universidad en el proceso hemos de destacar la participación de los estudiantes, la autogestión y la extensión universitaria basada en la investigación interdisciplinaria, que deben ser desarrollados en la interacción con los grupos sociales involucrados.

Las universidades, sobre todo las públicas, tienen una deuda histórica con sus sociedades. Mientras sean financiadas por los impuestos pagos por todos, sirven solamente a una parte de la sociedad. No todos pueden acceder a ellas; la investigación que ahí se produce, normalmente, no se aplica a la realidad de los más pobres, que son también los que más necesitan de conocimiento.

Las incubadoras tecnológicas de cooperativas populares mantienen los principios que estaban en el germen de su formación: articular enseñanza, investigación y extensión de manera interdisciplinaria en beneficio de la mayoría de la población, ayudando a producir conocimiento con y para los trabajadores, para una sociedad más justa, más solidaria y sostenible.